

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7910.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 106 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

JUEVES 29 DE MARZO DE 1888

Al pié de la cruz

Consumatum est había resonado en lo más alto del Gólgota. *Consumatum est* repitieron con dolorido acento los valles y las montañas de Judá.

Era el eco de un Dios moribundo; las últimas palabras del amor y la caridad pronunciadas en los brazos de una cruz.

Y á ese eco, la tierra se estremeció en sus cimientos, arrojando de sí á los que dormían el sueño de la muerte; el sol escondió su faz entre tétricos crespones, y la luna tinta en sangre, lámpara fué en el cuadro funerario de la naturaleza.

A su ténue y melancólica luz descubriese el monte del sacrificio; sobre su cumbre una cruz, y pendiente de sus brazos una víctima.

Junto al elevado leño yace una mujer envuelta en negro manto, de semblante abatido, pálida, triste como la imagen del dolor. Fuentes son sus ojos que ríegan la tierra con su llanto.

Es una madre.

Fija allí, como enclavada; más que un ser que alienta y siente pudiera tomarse por la estatua de un sepulcro. Tal es el dolor que embarga su alma.

En su cabeza revuélvese la memoria de la calle de la *Amargura*: en sus oídos resonando están todavía los golpes del martillo; en su corazón siente la huella de una feroz lanzada; en sus aficciones vé la aguda espada de Simeón.

Por eso se le oye exclamar con voz entrecortada por los suspiros: «vosotros los que pasáis por los caminos de Sion, ved si hay dolor igual á mi dolor.»

¡Pobre María! Tú la cándida azucena, en cuyo cáliz se anidó la salud del mundo; lirio el más hermoso que dió naturaleza; paloma la más esbelta en el edén de la gracia, tú, la escogida entre todas las tribus de Israel para madre del Prometido en la ley y por los profetas, ¡dónde está el celestial parainfo, tu ángel Gabriel, que un día te llamó dichosa entre todas las mujeres! ¡dónde los ángeles que te servían! Llamas al cielo y no te oye! ¡Cuán grande es tu desamparo!

¡A quién te podré comparar, exclama Jeremías; oh desventurada hija de Jersalem! ¡A quién te llamaré semejante en los sufrimientos; ó cómo podré consolarte, oh Virgen desolada de Sion!

Los jefes de las doce tribus, y los principales dignatarios del Egipto honraron con su presencia los funerales de Jacob; en Adrademon parece como que resuenan todavía los gemidos que Judá y Jerusalem exhalaron en la muerte de Josías; tú Virgen desolada; ni aun los humildes que se alborozaron en tu ma-

ternidad vienen ahora á verter una lágrima en tu duelo.

Sara no fué llamada al sacrificio de Isaac; Agar no pudo sufrir el espectáculo de la muerte de Ismael; tú, escrito estaba, que habías de presenciar la más horrenda de las agonías, y pasar por trance más fuerte á que el cielo puede someter un corazón de madre.

¡Bendito sea tu dolor!

Buscas un corazón amigo y no lo encuentras; lloras y nadie responde á tu llanto; gimes y tus ecos van á perderse en el vacío... hasta la naturaleza parece muerta en tu derredor; las aves del cielo y los animales de la tierra mudos están de espanto; el viento ha plegado sus alas; las ondas de las aguas callaron, sus murmullos: solo un eco lúgubre, siniestro como la muerte se deja escuchar en lontananza; es la voz de una Sinagoga envilecida y de una plebe fanática, que acaso se goza en tus tormentos; no vuelvas, no, los ojos á la ciudad deicida.

Pero ¡á dónde, madre angustiada, mar de Dolores, adonde irás á buscar consuelo á tu amargura!

Si es que aun tienes corazón para sentir, si es que tu alma aletear puede todavía, recójete en tus dolores, y devóralos en el silencio, cual otra Resa á vista de los ensangrentados cuerpos de sus hijos, muertos también, como el tuyo, en una cruz.

Resa recogió anhelosa aquellos pedazos de su alma, y en vez de entregarlos á la tierra, se constituyó en defensora de ellos contra los servos picos de los buitres, y de los afilados dientes de las bestias. A ti, ni aun siquiera te fué dado este consuelo. Tú debí pasar por la última y más terrible de las amarguras, al serte arrebatado de los brazos el yerto cadáver de tu hijo para ser encerrado en el hueco de un sepulcro.

¡Pobre María! Que los ángeles del cielo te acompañen en este trance!

Criaturas todas de la tierra; almas sensibles; corazones que amais una lágrima para una madre desolada!

MANUEL GONZALEZ.

La procesión de ayer

A las tres de la tarde próximamente, comenzaron á recorrer las calles de la población, los tercios de judíos y granaderos al tradicional acorde de las marchas populares de unos y otros.

Eran las cuatro, cuando una apiñada muchedumbre llenaba la Glorieta de San Francisco, esperando ansiosa, el momento en que tuviera lugar la escena del lavatorio de Pilatos que iba á verificarse en un balcón de la susodicha plaza.

Mucho se hizo esperar el tercio de

judíos, tanto que debiendo efectuarse el acto á las cuatro, no pudo llevarse á cabo hasta una hora después, en que apareciendo en el balcón el Gobernador de la Judea, seguido de dos de sus soldados y después de saludar al pueblo allí reunido, principió la mímica escena del lavatorio.

Incorporado Pilatos al tercio, volvieron Judíos y Granaderos á recorrer calles y plazas hasta las siete en que comenzó á salir la procesión de la Iglesia de Sta. María, en el siguiente orden:

Secciones de caballería romana y Guardia civil, Guiones, Granaderos y los tercios y tronos que se expresan:

Samaritana, Cena, Oración del huerto, Beso de Judas, Guardia pretoriana, Prendimiento, San Juan, San Pedro y la Virgen.

Este año es el segundo, en que han dejado en casa los Californios á San Diego y la bocina de San Pedro.

Como siempre, en todos los pasos ha predominado la elegancia y el buen gusto, apesar de no haber introducido en ninguno reforma de consideración.

Los de la Samaritana y la Virgen, han sobresalido como en años anteriores; el precioso cartelaje del primero es de gran efecto, y el conjunto del último, sorprendente.

El orden de la procesión ha sido bastante bueno.

El tercio de Judíos ha sufrido algunas mejoras; los cascotes especialmente, resultaron magníficos.

La Virgen entró en la Iglesia á la una menos cuarto de la madrugada, de modo que la procesión estuvo en la calle 5 ³/₄ de horas.

La noche no fué apacible, reinó bastante viento, por cuyo motivo las luces de algunos tronos, no pudieron verse encendidas.

La animación durante la tarde y noche, ha sido grande.

Los Californios han cumplido muy bien

¿Veremos los de enfrente?

Varietades.

Wfemérides militares

MARZO 29.

1482.—Muley Hasem rey de Granada que sitiaba á Alhama con 53.000 hombres se ve precisado á retirarse al ver la proximidad del ejército cristiano, que mandaba el duque de Medina-Sidonia.

1835.—Acción de Hillo y Arróniz: el general carlista Zumalacárregui sorprendió á las tropas de Isabel II que se defendían con fervor.

J. CEBRIÁN.

Local y provincial.

Parece que muy pronto principiarán las obras para la construcción del edificio que ha de ocupar el Café Imperial.

Toda la extensión que hoy ocupa el salón y dependencias, quedará convertido en el primero, pues para los segundos, se habilitarán espaciosos sótanos.

Las obras de decorado están encomendadas al hábil pintor Sr. S. Miguel, que se promete hacer una obra digna de Cartagena.

En el piso principal del café se instalarán mesas de billar y un restaurant.

Según propósitos, se inaugurará el establecimiento para fines de Julio.

En Murcia están pasando grandes apuros para alimentar á los nacientes gusanos de seda, por haberse helado la hoja que despuntaba en las moreras.

Un colega local se queja, de que nuestras autoridades no hayan cumplido los extremos que abraza una reciente R. O. del ministerio de la Gobernación, sobre las condiciones en que han de estar los teatros, para poder abrir sus puertas al público, siendo esto más de estrañar, cuando acaba de tener lugar la horrosa catástrofe de Oporto.

Nosotros hemos reclamado multitud de veces en el propio sentido y nuestras quejas han sido del todo valdías, por lo que nos embarga el desaliento consiguiente ante el ver inútiles nuestras excitaciones y prudentes consejos.

Si las autoridades cumplieran con su deber, no hubieran admitido como pertinente la razón que se ha pretestado para dilatar las indispensables reformas últimamente proyectadas.

Si por desgracia ocurriese una catástrofe, nadie más que dichas autoridades serán las responsables.

El Boletín de ayer, publica lo siguiente de interés local:

Instancias de D. Clifford Wosoley solicitando 70 pertenencias para la mina «Oxford» y 84 para la «Elisa», en Cartagena.

Subasta en Cartagena para la entrega de muebles y efectos necesarios en el crucero «D. Juan de Austria».

Edictos del juzgado de Cartagena llamando á Antonio Sanchez.

Ha sido nombrado de R. O. oficial de primera clase inspector de la contribución industrial y de comercio de esta provincia á D. Higinio Fernández Beloso, con 3.500 pesetas anuales.

Se ha elevado al Gobernador civil de la provincia, la terna para el nombramiento de Subdelegado de medicina de esta ciudad por renuncia de D. Juan Munguez y Mayo que lo desempeñaba.

De los quintos de esta zona, serán destinados 22 para Ultramar y doble número para el cuerpo de ingenieros militares.